



## PANORAMA LEGISLATIVO

15 DE JULIO DE 2005

### LAVAGNA SALIÓ A FRENAR LA PRESION ELECTORAL

La Casa Rosada advirtió en estas horas que el ministro de Economía, Roberto Lavagna, hizo dos jugadas audaces para frenar la presión del entorno de Néstor Kirchner sobre su figura para que optara entre Eduardo Duhalde y el Presidente en la campaña política que conducirá a las elecciones de octubre: como anticipamos en el último panorama, Lavagna sintió presión para apoyar a Cristina Kirchner en su pelea contra Hilda de Duhalde por la senaduría bonaerense.

Lavagna no es lo mismo que Aníbal Fernández y José Pampuro, dos ex duhaldistas devenidos en "cristinistas" puros. Mantiene su alianza sólida con Eduardo Duhalde, que lo tiene impéctore como candidato presidencial para 2007, a quien apoyará en contra de Kirchner.

Traducido: el ministro no quiere hacer campaña por Cristina Kirchner y menos en contra de Chiche Duhalde.

Del otro lado, Kirchner está decidido a mantener a Lavagna hasta octubre para no perder popularidad antes de las elecciones.

Al advertir que se le reducían los espacios para maniobrar, Lavagna motorizó dos operaciones políticas efectivas: envió un mensaje por los diarios que indicaba que la ruptura en el PJ podría hacerlo pensar en la renuncia inmediata al ministerio y dejó trascender que monitoreará los aumentos de salarios para controlar la inflación.

Ambos trascendidos, inconfundiblemente "filtrados" por Lavagna y su entorno, sorprendieron a la Casa Rosada, donde no quieren cambios en el ministerio hasta octubre por lo menos. La salida de Lavagna sería un golpe durísimo a la imagen gubernamental, necesitada de su ministro para ganar el "plebiscito" de octubre próximo.

El anuncio del control de los aumentos tomó malparados al ala política de la Casa Rosada: Aníbal Fernández dijo que era resorte del Presidente y Alberto Fernández le dio la razón a Lavagna.

En el gobierno hicieron dos lecturas: o Lavagna envió una señal de diferenciamiento para ganar espacios de poder y mayor margen de maniobra en su gestión o está preparando su salida del ministerio para un plazo mediano. O ambas cosas a la vez. Lavagna, ciertamente, no quiere sufrir los embates que padece José María Díaz Bancalari, a quien Kirchner buscó disciplinar y ahora le pide la cabeza por "cerrar" con Duhalde, su jefe político tradicional.

Tampoco quiere seguir el camino de José Pampuro y de Aníbal Fernández, hoy considerados traidores en el duhaldismo.

Además, Lavagna necesita del duhaldismo para su gestión: se lleva mejor con los diputados duhaldistas, como Bancalari y Eduardo Camaño, que con los kirchneristas o "transversales".

Tiene motivos que lo inducen a quedarse y otros a irse: entre los primeros, se destaca la estabilidad de la economía, hoy garantizada por la continuidad del ministro. Además, teme que la Casa Rosada lo culpe de poner trabas y afectar al gobernabilidad ante una repentina salida suya. También teme acusaciones en contra de su familia y de su hijo Marcos Lavagna, por su gestión en Ecolatina.

Otro factor para quedarse es el apoyo de Duhalde, de la UCR y de los "gordos" de la CGT, hoy enfrentados a muerte con Hugo Moyano, principal crítico de Lavagna por su alianza de negocios con Julio De Vido y Néstor Kirchner que conceden fondos de subsidios para el gremio de camioneros. Los motivos que lo inducen a irse son, precisamente, la posibilidad de que tarde o temprano lo obliguen a hacer campaña para Cristina Kirchner; la pelea por la inflación y los aumentos de salarios, que podría complicar a la economía; el aumento del gasto público por razones electorales y la ruptura del PJ que lo pone en una situación incómoda y lo obliga a hacer un equilibrio permanente.

## **OTROS CAMBIOS EN EL GABINETE**

Fue cierto el sondeo que Alberto Fernández hizo sobre Carlos "Chacho" Alvarez para saber si aceptaría ir a la Cancillería, pero también fue verdadera la falta de respuesta –quedó en pensarlo– del ex vicepresidente de la Alianza. La mala repercusión de la noticia, publicada en un matutino, terminó de disuadir a Néstor Kirchner de que Chacho no sería el candidato más indicado para suceder a Rafael Bielsa.

El llamado se produjo a principios de esta semana, por cuanto Alberto Fernández cumplía un pedido de Kirchner y mantenía un diálogo como el que es habitual entre el jefe de Gabinete y Alvarez.

Pero automáticamente se produjo una campaña feroz en contra del ex vicepresidente, sobretodo del grupo mediático que alguna vez publicó en la revista La Primera los romances de Alvarez con Vilma Ibarra durante el gobierno de Fernando de la Rúa, operación que fue motorizada por el ex jefe de la SIDE Fernando de Santibáñez.

Además, Alvarez no es bien visto por la sociedad y su imagen está desgastada por su paso por el gobierno de la Alianza y su renuncia a la vicepresidencia, pese a que se lo reconoce como un dirigente honesto y con auténticas inquietudes por los problemas del país, más allá de sus deficiencias y limitaciones.

Curiosamente, el grupo mediático que lo denostó en estas horas tiene una estrecha relación con Alberto Fernández. De allí el retroceso en la decisión de nombrarlo en Cancillería. Y el hecho de que la versión fue difundida por el mismo Gobierno hizo que la desmentida no resultó tan contundente e incluso los funcionarios rescataron la figura de Alvarez.

Ahora se comenta que Alvarez podría asumir como nuevo presidente de la comisión de representantes permanentes del Mercosur, cargo que Eduardo Duhalde dejará sí o sí en diciembre –quizás antes– por el enfrentamiento sin retorno que tiene como jefe del PJ bonaerense con la Casa Rosada en la pelea electoral en el territorio más grande del país.

En el Gobierno dicen ahora que los cambios serán luego de las elecciones de octubre para hacerlos sobre la base del resultado de las urnas.

Sin embargo, algunos podrían irse antes del gabinete, como es el caso de José Pampuro y de Horacio Rosatti.

El ministro de Defensa quedó golpeado luego de que Hilda de Duhalde dejó trascender públicamente que Pampuro le envió una carta muy afectuosa en la que le pedía disculpas por pasarse de bando y por haberla criticado luego de cebarle mate en su propia casa. Esto, más otras deficiencias de gestión en Defensa, no cayó bien en la Rosada.

De allí también los trascendidos recientes de que Pampuro sería reemplazado por Daniel Carbonetto o por Marita Perceval, que saldrían del Congreso para recalar en el ministerio.

El ministro de Justicia, en cambio, está en la mira desde que le dijo que "no" a Kirchner para asumir como primer candidato a diputado por Santa Fe, por temor a una segura derrota frente al socialista Hermes Binner.

Sobre los sucesores todavía no hay noticias, aunque se esperan semanas intensas en operaciones de prensa sobre los ministros que se van y los que se quedan: habrá que armarse de paciencia y no comprar las versiones que circulan por cualquier medio.

Cabe recordar que tienen segura salida Rafael Bielsa, Alicia Kirchner, en Desarrollo Social, Pampuro, Rosatti, Jorge Taiana, vicescanciller, Patricia Vaca Narvaja, secretaria de Defensa de la Competencia, además de la posibilidad cierta de que Lavagna abandone su cargo, aunque no sería antes de octubre –según la intención del Presidente– a menos que se produzcan hechos inesperados.

## **LAVAGNA: SE "PINCHO" SU IDA A CANCELLERÍA**

El presidente Néstor Kirchner tiene la decisión de aguantar a Roberto Lavagna en Economía al menos hasta octubre por temor a que su salida afecte la popularidad del gobierno de cara a las elecciones de octubre, pero la relación está muy desgastada y ello hizo también que su posible traslado a la Cancillería se haya desdibujado en las últimas horas, sobre todo luego de que se la ofrecieron a Chacho Alvarez.

"Lo de Cancillería se pinchó", dijo un alto funcionario de Economía a sus amigos sindicalistas de los "gordos".

Desde economía se interpretó que la oferta a Chacho Alvarez, hecha trascender en importantes diarios, tenía el objetivo de terminar de desinflar las versiones del traslado de Lavagna a Cancillería, desde donde el ministro podría hacer campaña gratis para 2007. Precisamente, la especulación del ministro de que la Cancillería sería un buen trampolín para su proyecto presidencial disuadió a Kirchner de cederle ese cargo.

"Lo de Chacho fue una chicana a Lavagna. Se pinchó lo de la Cancillería porque la relación con Kirchner no da para más", se dijo.

El plazo de octubre para la salida de Lavagna aparece ahora como un plazo de máxima, por cuanto no puede descartarse que antes se produzca algún incidente grave entre el ala política y el ministro que pueda precipitar los tiempos de su retiro.

Desde el mismo Gobierno evalúan que el viaje de Lavagna a China fue muy sintomático por cuanto se fue más de diez días a sostener reuniones sin una mayor trascendencia, según se comentó. Incluso, como se explica líneas arriba, se encargó desde allí de enviar mensajes a diestra y siniestra en contra de la Casa Rosada.

En Economía tomaron nota de que Alberto Fernández dijo que no sería sensato obligar a Lavagna a tomar partido por Cristina Kirchner, pero saben que "tarde o temprano" le pedirán un "gesto" de campaña como a todos los funcionarios del Gobierno.

Además, Lavagna está harto de las "operaciones de prensa" que la Casa Rosada hace en su contra a través de un gran diario de circulación nacional con el que está enfrentado.

"Las operaciones de Lavagna por los diarios, en esta semana, por el control de salarios y su posible renuncia, fueron para obtener mayor margen de maniobra", aseguran los hombres del ministro.

## **LA VIOLENCIA VERBAL IRA CRECIENDO**

Desde ciertos sectores con buena información política aseguran que "la violencia verbal tenderá a crecer en estos días" en la campaña entre Néstor Kirchner y Eduardo Duhalde, más allá de que desde el duhaldismo se resolvió hacer una campaña moderada y austera para no saturar a la sociedad con peleas políticas.

El matrimonio Duhalde viajará a Brasil en estos días para tomar distancia y la decisión es guardar silencio por un lapso de unos diez días.

Pero la decisión de Kirchner es provocar a Duhalde para que salga a responder, cosa que hasta ahora no ha hecho ni hará. Las respuestas vinieron por el lado de la candidata a senadora, Chiche Duhalde, y fueron en un tono muy mesurado, aunque con definiciones fuertes.

Duhalde quiere dejar a Kirchner del lado de la irracionalidad para poder adoptar el papel de componedor y hasta ahora lo logra.

La lectura duhaldista es que la sociedad está cansada de las peleas de los políticos y no podría aguantar una campaña larga con el tono que le imprimió la primera dama al denominarlo "El Padrino".

Pero Kirchner aumenta todos los días el voltaje de críticas a Duhalde y nada parece indicar que vaya a frenar en esa tesitura: su enemigo a vencer es Duhalde y tiene que convencer al PJ bonaerense que su contrincante es "lo viejo" mientras él es "lo nuevo".

Duhalde opina diferente: busca dejar a Kirchner del lado de la "soberbia" e instalar a su esposa del lado de "los humildes". Lo que está claro es que en la primera fase de la campaña ambos contrincantes buscarán quedarse con la mayor porción del aparato peronista bonaerense.

Sobretudo Duhalde: se instaló como el "verdadero peronismo" para rebanarle a Kirchner masa crítica militante de todos los municipios que Kirchner compró con su creciente billetera.

Duhalde buscará polarizar la elección a tal punto dentro del peronismo que las encuestas muestren a su sector como el único capaz de frenar el avance de Cristina Kirchner en Buenos Aires y como un polo de atracción de votos para así captar una buena franja del electorado de centroderecha que optaría por Ricardo López Murphy.

Cristina Kirchner apuntará a los sectores medios progresistas y al voto del aparato de los intendentes que cooptó con el manejo de los recursos nacionales.

## **CHICHE BUSCA SEDUCIR A SECTORES ALTOS**

El creciente rechazo que Néstor Kirchner provoca en los sectores medios altos y altos de la sociedad porteña y del conurbano bonaerense es un mercado electoral al que quiere apuntar Hilda de Duhalde por consejo de sus asesores de campaña: es por ello que planteó desde el comienzo su oposición a seguir revisando el pasado y a la política de utilización de piqueteros que impulsa la Casa Rosada.

Duhalde busca también así seducir a la gran familia militar y de las fuerzas de seguridad, gran parte de las cuales residen en territorio bonaerense y tienen rechazo por el kirchnerismo.

La convocatoria de Chiche Duhalde a dejar de revolver el pasado con las investigaciones sobre las violaciones a los derechos humanos durante la sangrienta dictadura militar de los 70 buscó plantear una diferencia ideológica central con Kirchner. Esa postura es defendida mayormente por sectores medios altos, que no tienen interés en instalar esa tragedia de hace 30 años en la agenda política.

También Chiche hará hincapié en el uso político de los piqueteros como fuerza de choque del kirchnerismo, algo que causa honda resistencia en los sectores de clase media y alta, donde el fenómeno piquetero dejó de ser visto como un camino para la reivindicación social y pasó a ser criticado como una forma aberrante de clientelismo.

Además, los piqueteros son enemigos feroces del sindicalismo tradicional, especialmente de "los gordos", que apoyarán a Duhalde.

## **PELEA POR LA JEFATURA DEL PERONISMO**

En la Casa Rosada los operadores más experimentados del peronismo aseguran que la división entre Kirchner y Duhalde obedece a una cuestión mucho más terrenal que dirimir dos proyectos políticos diferentes: "el único proyecto que hay en juego es saber quién es el jefe del peronismo", dijo uno de ellos.

Sin embargo, Kirchner busca que en la Argentina se consagren dos proyectos diferentes, que encolumnen el viejo sistema de partidos, hoy atomizado, en dos grandes vertientes: una de centroizquierda y otra de centroderecha, como en los países europeos o en los Estados Unidos.

La fractura actual no es un hecho nuevo. El PJ tuvo una expresión de izquierda que se enfrentó con la ortodoxia peronista, más cercana a Perón, ya en los años 70 y aún antes en los 60.

En aquellos tiempos, la ortodoxia peronista y el sindicalismo procuraban poner coto a las organizaciones armadas que infiltraron al peronismo y contaron con la venia de Perón. Sin embargo, el líder había utilizado a Montoneros y a la Juventud Peronista para hostigar y apremiar a los gobiernos de facto con el fantasma de su regreso, el que tendría para esos sectores radicalizados el valor de una suerte de revolución cubana a la que llamaban la "patria socialista".

Sin embargo, la ortodoxia peronista contrapuso "la patria peronista" a ese proyecto y ambos bandos terminaron enfrentándose en Ezeiza. Los Montoneros fueron expulsados por Perón de la Plaza de Mayo y del peronismo el 1º de mayo de 1974 y allí fue donde se agravó el conflicto armado que condujo a la dictadura.

Esos mismos sectores, luego de su derrota militar, se reciclaron en la política, el periodismo y la cultura. Pasada la dictadura, en los 80 muchos de ellos plantearon la "renovación" peronista, tibio intento de cambio en el peronismo que fue conjurado por Carlos Menem.

A poco de andar, en los 90, estos sectores de la izquierda peronista tuvieron su expresión en el Grupo de los Ocho, primero, y en lo que fue el Frepaso, después, y llevaron como candidato en 1995 a José Octavio Bordón, dividiendo en dos al electorado nacional, polarizado, y relegando a la UCR a un moderado 16 por ciento.

En aquel entonces, Kirchner simpatizó con el Frepaso y con Bordón pero nunca rompió con el PJ porque en Santa Cruz era el reaseguro de seguir ganando elecciones como gobernador: fue reelecto en 1995 y en 1999 en esa provincia, reforma constitucional de por medio.

Hoy, ya en el siglo XXI, Bordón es el embajador en los Estados Unidos de Kirchner, cosa que no parece casual si se lo mira desde un punto de vista de progresismo ideológico, mas allá de que el mendocino es un humanista cristiano más que un progresista. Y Chacho Alvarez, de impronta más progresista, mantiene un dialogo fluido con el gobierno nacional incluso para cargos eventuales.

Es innegable que el Frente para la Victoria tiene una alta dosis de dirigentes progresistas, ex montoneros, ex juventud peronista que provienen de aquella vieja disputa. Claro que esta división de izquierda que se plantea en Buenos Aires tiene muchas "impurezas" del peronismo tradicional. Encolumnó entre sus filas a intendentes de la ortodoxia duhaldista, como Alberto Descalzo (Ituzaingó), Mario Ishii (José C. Paz), Raúl Otahache (Merlo), Julio Pereyra (Florencio Varela), Alberto Balestrini (La Matanza) y Julio Alak (La Plata, ex menemista).

También a gobernadores del viejo cuño peronista como José Manuel de la Sota (Cordoba), Jorge Obeid (ex montonero y ex menemista) y a otros que, como Angel Maza (La Rioja) actuaron con Carlos Menem.

Pero este fenómeno se explica por la necesidad de todos los hombres con gestión a cuestas a no perder el favor de la chequera oficial, a la que están atados para conseguir obras públicas y planes sociales. El tiempo irá decantando las cosas y pondrá a cada uno en el lugar que ideológicamente más le conviene y siente.

De hecho, muchos caudillos provinciales y municipales celebran en privado el plantón que Duhalde le hizo a Kirchner porque entienden que es el único dirigente sin necesidades económicas urgentes que puede ponerle límites al manejo centralizado e irracional del poder que ejerce el Presidente.

## **DUHALDE SOSTIENE A PIE FIRME A BANCALARI**

El duhaldismo defenderá a José María Diaz Bancalari como jefe del bloque del PJ pese a que hasta el jueves estaba casi cocinado el acuerdo para que el hombre de San Nicolás diera un paso al costado mediante una salida elegante y permitir así que fuera reemplazado por un hombre de consenso que pudiera satisfacer a Néstor Kirchner y a Eduardo Duhalde.

Hasta el miércoles a la noche, Bancalari, con acuerdo del duhaldismo, tenía pensado renunciar al bloque y contribuir a una sucesión ordenada y consensuada con el sector de 60 kirchneristas para satisfacer las demandas de Kirchner. Desde el jueves, la cosa cambió: Duhalde ordenó sostener a Bancalari a cualquier precio.

Lo que cambió el mismo jueves a la mañana es que los diputados duhaldistas volvieron a entrar en conflicto con la Casa Rosada por las feroces críticas del Presidente a Duhalde.

Otra vez más: la propia verba presidencial boicoteó sus propios objetivos. Kirchner pidió el miércoles en Catamarca los votos de la gente para poder echar a los "profesionales de la política" y en Mercedes criticó el "despilfarro" del fondo del conurbano bonaerense entre 1991 y 1999 cuando la provincia estaba gobernada por Duhalde.

La reacción del duhaldismo, ya cansado de los golpes, no se hizo esperar. Eduardo Camaño, por orden de Duhalde, salió a contestar: "Que Kirchner le pregunte a los intendentes que tiene detrás suyo qué hicieron con la plata del conurbano" y dijo que estaba "muy nervioso". Por ahora, Duhalde mantendrá su tesitura de no responder agravios: sabe que Kirchner lo supera en las encuestas y que perdería imagen.

Sin embargo, enviará a sus lugartenientes a defender a su esposa y a su propia figura. Ahora el duhaldismo, según conspicuos miembros de su bancada, dicen: "si el kirchnerismo quiere deponer a Bancalari, que formen un bloque propio y que rompan ellos. Nosotros nos quedamos con el bloque del peronismo".

Incluso inventaron una jugada mucho más sofisticada para revertir la presión de Kirchner cuando pidió al Congreso que sancionara la ley de educación técnica, como una forma de embestir al duhaldismo. Primero los duhaldistas comunicaron que esa ley estaba trabada por una comisión controlada por una diputada kirchnerista. Segundo: convocaron para una sesión el 3 de agosto para tratar esa ley.

Los votos para aprobarla los juntará Bancalari y obligarán a los kirchneristas a dar quórum o a faltar a la sesión en rechazo al diputado duhaldista. Estarán entre la espada o la pared: o aceptan la conducción de Bancalari y votan la ley que pide el Presidente; o quitan quórum para la sesión que pidió Kirchner en rechazo del jefe del bloque.

"Que ellos resuelvan cómo jugar", se regodeó un hombre del duhaldismo, en una señal de que Duhalde ordena votar "todo" lo que pide Kirchner y que es el kirchnerismo el que lo boicotea. "Y si no, que paguen el costo de oponerse a lo que pide su presidente", agregó. Esas maniobras sutiles se reiterarán de aquí a octubre, mes de las elecciones.

## **FERNÁNDEZ BUSCA INTERVENIR A IBARRA**

Néstor Kirchner dio rienda suelta a Alberto Fernández para que intente intervenir el gobierno porteño de Aníbal Ibarra luego de las elecciones de octubre: la movida implicaría colocarle todo un gabinete kirchnerista y facilitarle gobernabilidad entre 2005 y 2007 con un bloque de legisladores compuesto por el kirchnerista Frente para la Victoria porteño.

Anibal Ibarra tiene hoy solo dos legisladores propios y su círculo íntimo de confianza se circunscribe a su jefe de gabinete, Raúl Fernández, y a su secretaria de Hacienda, Marta Albamonte, esposa de Fernández.

Es por ello que el Gobierno le ofrecerá el apoyo de los diez legisladores que tiene Alberto Fernández y de los nueve que podrían ingresar en la Legislatura luego de octubre.

El Gobierno, antes, quiere ver cómo sale parado Ibarra del juicio político seguro que le seguirá la Legislatura: los números para enjuiciarlo están y la comisión investigadora recomendará esa medida, por las pruebas reunidas por el cuerpo que conduce Fernanda Ferrero.

Por ahora, Ibarra resiste el avance de la Casa Rosada, apuntalado por Raúl Fernández, y se niega a firmar el decreto de convocatoria a elecciones de legisladores porteños junto a la elección de diputados nacionales, es decir el 23 de octubre. Tiene plazo hasta el viernes próximo para firmarlo. Pero quiere negociar una salida más digna con la Casa Rosada.

La movida para poblar de kirchneristas el gabinete le encabeza el propio secretario de Infraestructura y Planeamiento porteño, Roberto Feletti, hombre de Alberto Fernández, junto a otros funcionarios de Ibarra como Héctor Capaccioli, secretario de Descentralización, Eduardo Epstein, de Medio Ambiente y Turismo, y Eduardo Hecker, presidente del Banco Ciudad, todos hombres del kirchnerismo. Muy de atrás juega Vilma Ibarra, aliada de Alberto Fernández y hermana de Anibal.

El kirchnerismo asegura que Ibarra quedará muy debilitado luego del juicio político que se avecina y que estará en condiciones de vencer las resistencias que ahora oponen Raúl Fernández y Jorge Telerman, otro que está enfrentado con Alberto Fernández.

La disyuntiva de Ibarra es postergar las elecciones de legisladores porteños para presentar una lista propia. La Casa Rosada le impide ahora integrar la lista del Frente para la Victoria para no quedar pegado a su imagen. Con lista propia, Ibarra podría sacar tres o cuatro legisladores propios. Pero desdoblar las elecciones sería un disparate porque los porteños deberían votar con dos o tres semanas de diferencia entre una y otra elección.

Alberto Fernández descartó así la hipótesis de hacer renunciar a Ibarra para no poner en riesgo la candidatura de Rafael Bielsa a diputado nacional –a no ser que quede muy mal herido luego del juicio político-, porque esa maniobra tenía un alto costo político.

El Gobierno quiere controlar desde octubre el gobierno porteño para poder avanzar en proyectos de fuerte valor político y económico, como la ley de comunas, la circunvalación de la Ciudad (anillo vial), la reforma política y del Estado y un plan urbano ambiental.

## **MOYANO ENFRENTA A LOS GORDOS Y A BARRIONUEVO**

El camionero Hugo Moyano quedó consagrado como nuevo titular de la CGT, aunque se abre un panorama de divisiones en la central obrera y un enfrentamiento a plazo fijo con su principal sostén político, que es Luis Barrionuevo, el gastronómico.

Barrionuevo lo obligó a pegar el faltazo al acto de lanzamiento de Cristina Kirchner para no comprometer allí a la CGT.

Pero el camionero tiene negocios políticos y gremiales muy aceitados, tanto con Barrionuevo como con la Casa Rosada, dos sectores incompatibles por naturaleza.

Por ejemplo, con Barrionuevo comparte ahora el manejo del Club Atlético Independiente, ya que son los sostenes del nuevo presidente Julio Comparada. Con Kirchner y con Julio De Vido, Moyano goza de subsidios para el transporte y un aporte por el gas oil, más un fondo de capacitación de 28 millones de pesos anuales para su sindicato.

Ergo, Moyano no puede romper con Kirchner pero debió abstenerse de ir al acto de Cristina. "Tiene un pie en cada canoa y no se sabe por cuanto tiempo podrá seguir haciendo equilibrio, es difícil", dijo un conocedor del tema.

Además, Moyano logró un lugar en la lista del Frente para la Victoria para su abogado laboralista, Héctor Recalde. Lo cierto es que Moyano y Barrionuevo se necesitan mutuamente. Barrionuevo no puede prescindir de la capacidad de negociación del camionero, cuyo gremio puede paralizar el país ante un eventual conflicto.

Además el sueño de Barrionuevo es transformarse en un negociador obligado para la Casa Rosada habida cuenta que Moyano podría adoptar, obligado por su gremio, posiciones más duras en el futuro.

A todo esto, los "gordos" analizan la forma de retirarse de la conducción de la CGT mientras el moyanismo les manda cartas documento para asistir a las reuniones "que incluyen errores ortográficos", dijo un hombre del sindicalismo.

Este sector duro está encabezado por Armando Cavalieri, Oscar Lescano, Manuel Pardo, José Pedraza, y utiliza como cara visible y vocera a Susana Rueda de buen discurso y penetración en los sectores medios.

Es que a la tercera falta documentada los moyanistas podrían separar de los cargos a los "gordos", pelea que estos no darán ni en el ministerio de Trabajo ni en la Justicia porque es política. "Todo esto que hacen es antiestatutario y se resolverá políticamente", dicen los gordos. Se sentarán a esperar el desgaste de la relación entre Moyano y Barrionuevo.

Mientras tanto, formarán un grupo de opinión, se retirarían de los cargos pero no de la CGT y pondrían a Rueda como "cara nueva".

Además, esperan un aumento de la conflictividad salarial, como la registrada con los pilotos y otros gremios, aunque los "gordos" respetarán a Lavagna y su política salarial porque entienden que no pueden poner en juego la estabilidad de precios y porque tienen una alianza política con el ministro que va mucho más allá de un aumento circunstancial. No obstante, sienten la presión de los sectores bajos y medios de sus gremios que pugnan por aumentos todos los días.

"Estamos presionados por las alas izquierda de nuestros gremios que dicen que si haces quilombo te dan aumentos, pero al mismo tiempo entendemos la racionalidad de Lavagna que es un hombre que quiere alentar el mercado interno y redistribuir el ingreso, pero con otras medidas no solo con aumentos", dijo uno de los gordos.